

Segundas Jornadas de Difusión de Tesis sobre Memoria y Pasado Reciente

Núcleo de Memoria - IDES

Nombre y Apellido: Victoria Daona

Afiliación institucional: CIS- IDES- CONICET

Correo electrónico: vicdaona@gmail.com

Título de la tesis: Escritura de mujeres: intimidad, militancia y terrorismo de estado en Argentina

Institución y programa en que fue defendida: Programa de Posgrado en Ciencias Sociales UNGS-IDES

Fecha de la defensa: 22- 05-2012

Título obtenido: Magíster en Ciencias Sociales

¿Cuál es el aporte que realiza su tesis a los debates teóricos y/o empíricos relativos al análisis del pasado reciente, la gestión institucional, subjetiva y/o simbólica de las memorias sociales?

Propongo comenzar esta ponencia contando cuál fue el recorrido de mi tesis de maestría, para llegar al final de estas páginas a lo que considero es el aporte principal que este trabajo realiza en cuanto a la construcción simbólica y subjetiva del pasado reciente. Mi objeto de estudio fue una serie de novelas argentinas escritas y protagonizadas por mujeres que participaron o fueron testigos del accionar de las organizaciones armadas durante la década de 1970. En ese corpus -compuesto por *La mujer en cuestión* (2003) de María Teresa Andruetto, *La casa de los conejos* (2008) de Laura Alcoba y *La Anunciación* (2007) de María Negroni- me interesó indagar en el enfoque intimista desde el que estas narrativas reconstruyeron una época marcada por la masculinidad de la violencia política. Para identificar la especificidad de estas narrativas, propuse leerlas en contrapunto con los relatos testimoniales que configuraron un espacio discursivo femenino dentro de una trama

dominada por los hombres. Esos testimonios son *La Escuelita* (1998) de Alicia Partnoy, *Mujeres Guerrilleras* (1997) de Marta Diana, *Pájaros sin luz* (1999) de Noemí Ciollaro y *Ese Infierno* (2001) de Actis et al.

Tanto en los testimonios como en las novelas, la noción de experiencia fue clave para la comprensión de las tramas discursivas, puesto que las mujeres en esos textos se constituyen como protagonistas y testigos de aquello que eligen narrar. Elaboré una noción de experiencia que me permitiera atravesar los textos y lo hice cruzando la definición que da Raymond Williams en *Palabras Claves. Un vocabulario de la cultura y la sociedad* (2000) con la de Joan Scott en su artículo “Experiencia” (2001). Tomé de Williams (2000) la vinculación entre individuo y sociedad que supone no perder de vista que en sí misma la noción de experiencia involucra aspectos que conciernen a lo interno y personal (la percepción como el resultado de una asociación entre pensamiento y sentimiento), así como también a lo externo y social (en donde ejercen influencia los aparatos culturales, institucionales y políticos entre otros) porque en esa relación es en donde los individuos prefiguran sus experiencias del mundo (Williams 2000). De Joan Scott tomé la idea de que la noción no hace referencia a la narración de una vivencia, cuyo impacto subjetivo ha marcado la trayectoria vital del sujeto, sino que supone pensar categorías que son constitutivas de los sujetos –género, etnia, clase, relaciones de producción, agencia, entre otras- que inciden en las formas de emergencia y percepción de sus experiencias y también, se manifiestan a través de los parámetros discursivos históricamente disponibles.

Las protagonistas -tanto en los testimonios como en las novelas- recuerdan, escriben y reflexionan a partir de sus vivencias de los años ´70 y en esos relatos sobre ellas mismas y sobre aquella época, se hacen visibles categorías que pautaron sus modos de actuar en un momento histórico particular –como las de género y clase-, a la vez que inciden en sus formas de recordar y narrar aquel pasado. Trabajar la noción de experiencia me permitió advertir que las novelas y los testimonios comparten características temáticas; la pregunta que me hice entonces fue saber si tales características comunes se explicaban por el hecho de que quienes hablaban y escribían eran mujeres.

Para ello, realicé un recorrido teórico por algunas nociones sobre la escritura femenina en donde tomé como referentes a Virginia Woolf (1993), Joan Scott (1996) y Jean Franco (2003), quienes –desde distintas posiciones teóricas- consideran que la escritura de mujeres presenta una tendencia a la “autoexpresión” y a la biografía que no sólo simboliza la subordinación del género a los mandatos impuestos por los hombres, sino que además anula la agencia de las mujeres y las posibilidades de construirse a sí mismas desde una posición autónoma y política en relación al sexo opuesto. La pregunta que sus posiciones suscitó es ¿por qué desconfían de aquello que las mujeres escriben que sienten? Me detengo aquí para volver a esto sobre el final.

Si bien las características temáticas en común entre las novelas y los testimonios son fácilmente identificables, los textos se inscriben dentro de géneros discursivos diferentes y esto supone la existencia de elementos disímiles en cuanto a la constitución de sus tramas. Analizar esas diferencias me permitió sostener la hipótesis de que las novelas presentan una mirada diferente sobre el terrorismo de estado de la que construyeron los relatos testimoniales y que esto se explica, en gran parte, de acuerdo a las potencialidades que permiten los géneros discursivos.

Comencé con el análisis de los relatos testimoniales. El primer testimonio es *The Little School. Tales of disappearance and survival* de Alicia Partnoy, publicado en EE.UU en 1985, época que en Argentina se corresponde con la inmediata post-dictadura, el Juicio a la Junta y el informe *Nunca Más* de la CONADEP. Partnoy toma la palabra como sobreviviente del centro clandestino de detención y exterminio “La Escuelita” de Bahía Blanca y desde ese lugar denuncia lo siniestro de los métodos represivos estatales. Lo que sorprende en su testimonio es la “apuesta a la escritura de lo mínimo, al cruce subjetivo y a las claves del género” (Nofal 2008: 145) y deja para sus declaraciones ante la justicia la referencialidad y los detalles.

Mujeres Guerrilleras (1997) aparece a mediados de los '90, en un momento en el que las voces de las víctimas y de los familiares de los desaparecidos van abriendo el campo de las disputas por la memoria, para pensar el lugar de la militancia durante los '70. En ese

contexto, Marta Diana inicia una investigación sobre la participación de las mujeres en las organizaciones armadas para comprender los motivos por los que sus entrevistadas, eligieron la militancia política y armada al mismo tiempo que se detiene a reflexionar sobre sus vidas privadas. Casi en la misma época, aparece *Pájaros sin luz* (1999) de Noemí Ciollaro que recopila testimonios de mujeres de desaparecidos, en cuyo grupo Ciollaro se incluye. Muchas de las mujeres a las que entrevista también fueron militantes, sin embargo hablan desde el lugar de “mujeres de” y se detienen en la narración de cómo fue tener que enfrentar solas la rutina familiar tras la desaparición de sus compañeros.

Por último, analicé *Ese Infierno. Conversaciones de cinco mujeres sobrevivientes de la ESMA* (2001) producto de una instancia colectiva en la que sus autoras – Munú Actis, Cristina Aldini, Liliana Gardella, Miriam Lewin y Elisa Tokar- toman la palabra para evidenciar cuáles fueron las condiciones a las que sobrevivieron en los centros clandestinos de detención y exterminio, haciendo caso omiso a las acusaciones de traición que pesan sobre ellas. Lo que posibilita la aparición de este testimonio es el cambio en el contexto político de fines de los '90, momento en el que se anulan las leyes de Obediencia de Vida y Punto Final, al mismo tiempo que aparecen en la escena pública las voces de “los/as traidores/as”.

En estos cuatro textos la lectura del canon testimonial que hace Nofal -en el que identifica “narrativas de la victoria o la derrota” (Nofal 2010)- resultó fundamental para comprender que los libros de Partnoy (1998), Diana (1997) y Ciollaro (1999) construyen –desde la subjetividad y la veracidad incuestionable del “yo”- heroínas cuya virtud es la de sobrevivir a los centros clandestinos de detención y exterminio, a la desaparición de sus compañeros y al cuidado -en soledad- de los/as hijos/as. *Ese Infierno* (2001), en cambio, se inscribe en una zona intermedia entre la victoria y la derrota y marca una bisagra entre los primeros testimonios y las novelas del corpus, puesto que la experiencia de las protagonistas da lugar a múltiples interrogantes que impiden la clausura de sentidos.

Luego analicé las novelas. En *La mujer en cuestión* (2009), uno de los temas principales es el de las acusaciones de traición que pesan sobre la protagonista, Eva Mondino, por

sobrevivir al centro clandestino de detención y exterminio “Campo de La Ribera”. Sin embargo, no es la traición –tema que forma parte del canon testimonial argentino desde los tempranos años ´80- la zona más provocativa del relato sino la presencia del dinero como factor desencadenante del testimonio. Eva Mondino accede a hablar por necesidades económicas, aunque hay cosas que se niega a decir por temor a posibles malas interpretaciones y a pesar del dinero. Es el estatuto de ficción el que permite que exista una sobreviviente del terrorismo de estado que hable por dinero y que no sea condenada por ello.

En el caso de *La casa de los conejos* (2008) Laura Alcoba toma la palabra para romper el silencio y contar su experiencia infantil en una casa operativa de Montoneros, impulsada por una visita que realiza a la Argentina en 2003. Dos son los momentos que se identifican en el texto: el presente de la enunciación –año 2006- donde escuchamos la voz de Laura, adulta, exponiendo los motivos que impulsaron su escritura e interpretando los sucesos del pasado; y el presente del enunciado –años 1975/1976- en donde Laura escribe como la niña que fue, lo que recruce los acontecimientos que narra, y desliza implícitamente la pregunta en relación a la crianza de los hijos en ese contexto.

Tanto la novela de Andruetto como la de Alcoba se escriben respetando la lógica del realismo, en tanto género literario. Lo difícil de estas escrituras no es el mundo verosímil que construyen, sino las problemáticas que abordan y que difieren de las que habían esbozado los primeros relatos testimoniales escritos por mujeres. Ahora bien, no todos los relatos sobre experiencias extremas –o traumáticas- consiguen articular sus sentidos. Tal es el caso de *La Anunciación* (2007) de María Negroni, novela que propone una escritura de difícil desciframiento. La protagonista es una ex -militante montonera exiliada en Roma que no puede sobreponerse a la desaparición de su compañero y escribe con la certidumbre de que las palabras son insuficientes; por eso la trama es una sucesión de escenas inconexas y absurdas que impiden reconstruir el pasado. La novela de Negroni interpela las posibilidades de la representación y de la mimesis al perpetuar un trauma que nunca dejará de acontecer en la escritura.

Al comienzo de esta presentación dije que entre los testimonios y las novelas no existen demasiadas diferencias en relación a los temas sobre los que trabajan: feminidad, militancia, maternidad, pareja, división de roles, torturas y prejuicios son algunos de los tópicos que aparecen en todos los textos y que me permitieron entrever cómo la vida privada de las protagonistas estuvo atravesada por los proyectos revolucionarios de los años '60/'70 y la violencia represiva estatal con la que el gobierno de facto persiguió y abatió a esos grupos guerrilleros. Sin embargo, dije también que, a pesar de esas similitudes, las narrativas presentan diferencias con los testimonios en cuanto al tratamiento que le dan a estos temas.

Creo que una de esas diferencias radica en quiénes escriben y en qué contexto lo hacen. No es lo mismo hablar en los años '80, apenas recuperada la democracia como es el caso de *The Little School* (1998) que se publica en 1985; que a mediados de los años '90 cuando aparecieron las voces de algunos torturadores testimoniando sobre los métodos represivos del terrorismo de estado, al mismo tiempo que comenzaba a pensarse la militancia armada y se encontraban vigentes las leyes de obediencia debida y punto final, tal es el caso de *Mujeres guerrilleras* (1995) y *Pájaros sin luz* (1999); que hacerlo después del año 2000 cuando se reabrieron las causas contra las Fuerzas Armadas y en el ámbito de las organizaciones guerrilleras comenzaron a hablar aquellos militantes acusados de traición, tal es el caso de *Ese Infierno* (2001). Tampoco es lo mismo que sus autoras sean mujeres.

Las novelas aparecen después del año 2000 e iluminan otras zonas de ese pasado dictatorial que tienen que ver con el espacio de la intimidad y las vidas privadas. *La mujer en cuestión* (2009) postula la existencia de un testimonio que se obtiene por dinero, pero con secretos infranqueables. En *La casa de los conejos* (2008) lo difícil es la voz infantil que deja entrever en la crudeza de su relato los miedos e inseguridades a los que la militancia de sus padres la dejó expuesta. Por último, *La Anunciación* (2007) cuestiona fuertemente las posibilidades de representar un pasado traumático para el que no alcanzan las palabras. Estas narrativas aportan nuevos temas y tratamientos para abordar las interpretaciones sobre la violencia política en Argentina y para pensar el lugar de las mujeres en esa

discusión; no porque hablen sobre el amor y la militancia, sino porque hacen evidentes en sus tramas las fracturas que cuestionan los mismos sentidos que intentan reconstruir.

Es en este punto en donde creo radica el principal aporte de mi trabajo, que tiene relación con la pregunta por la escritura de mujeres y el fuerte cuestionamiento que Woolf (1993), Scott (1996) y Franco (2003) hacen a la idea de una escritura que tiende a la “autoexpresión”, lo que para ellas supone anular la agencia de las mujeres y las posibilidades de construirse a sí mismas desde una posición autónoma y política en relación al sexo opuesto. Por el contrario creo que el recorrido realizado permite pensar que las mujeres escriben desde una posición de mujer y esa posición puede entenderse si se piensa en términos de experiencia en tanto se trata de una posición de mujer que está atravesada por categorías culturales que nos constituyen desde hace siglos –género, etnia, clase, relaciones de producción, agencia, entre otras- y que condicionan las formas de emergencia y percepción de nuestras experiencias. Esto no quiere decir que no pensemos, entendamos y produzcamos conocimiento sólo porque nuestra comprensión pueda estar atravesada por el amor u otros sentimientos. Por el contrario, creo que es en esa conjunción entre “pensamiento/sentimiento” (Williams 2000: 138) donde reside esa posición de mujer que incide en nuestras formas de percibir, habitar, actuar, amar, transformar y escribir el mundo.

Bibliografía

Corpus de Trabajo

- Actis, M. Aldini, C. Gardella, L. Lewin, M. & Tokar, E. 2001: *Ese Infierno. Conversaciones de cinco mujeres sobrevivientes de la ESMA*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Alcoba, Laura. 2008: *La casa de los conejos*. Buenos Aires: Editorial Edhasa.
- Andruetto, M. Teresa. 2009: *La mujer en cuestión*. Buenos Aires: Debolsillo, Editorial Sudamericana.
- Ciollaro, Noemí. 1999: *Pájaros sin luz. Testimonios de mujeres de desaparecidos*. Buenos Aires: Editorial Planeta. Espejo de la Argentina.
- Diana, Marta. 1997: *Mujeres Guerrilleras. La militancia de los setenta en el testimonio de sus protagonistas femeninas*. Buenos Aires: Editorial Planeta. Espejo de la Argentina.
- Negrón, María. 2007: *La Anunciación*. Buenos Aires: Seix Barral.

Partnoy, Alicia. 1998: *The Little School. Tales of disappearance and survival*. EE.UU: Cleis Press.

Bibliografía mencionada en esta ponencia

Franco, Jean. 2003: *Decadencia y caída de la ciudad letrada. La Literatura Latinoamericana durante la Guerra Fría*. Barcelona: Debate.

Jelin, Elizabeth. 2002: *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI Editores.

Jelin, E. Kaufman, S. (comps.)2006: *Subjetividades y figuras de la memoria*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Jelin, Elizabeth. 2010: “¿Víctimas, familiares y ciudadanos/as? Las luchas por la legitimidad de la palabra” en Crenzel, Emilio (coordinador) 2010: *Los desaparecidos en la Argentina. Memorias, representaciones e ideas (1983-2008)*. Buenos Aires: Editorial Biblos, pp. 227-249.

Nofal, Rossana. 2002: *La escritura testimonial en América latina. Imaginarios revolucionarios del sur*. Tucumán: Facultad de Filosofía y Letras, UNT.

Nofal, Rossana. 2003: “La literatura testimonial argentina. *Pájaros sin luz* de Noemí Ciollaro (1999)” en *INTI, Revista de Estudios Hispánicos*, N° 57-58, pp. 97-108.

Nofal, Rossana. 2005: “Como van a ser guerrilleras si los guerrilleros son los que matan: memorias de militancia” en *Entrepasados. Revista de historia*, Año XIV, N° 28, Buenos Aires, fines de 2005, pp. 157-168.

Nofal, Rossana, 2010: “Desaparecidos, militantes y soldados: de la literatura testimonial a los parte de Guerra”, en Crenzel, Emilio (coordinador) 2010: *Los desaparecidos en la Argentina. Memorias, representaciones e ideas (1983-2008)*. Buenos Aires: Editorial Biblos, pp. 161-187.

Scott, Joan Wallach. 1996: *Only paradoxes to offer. French Feminist and the rights of man*. EE.UU: Harvard University Press.

Scott, Joan Wallach. 2001: “Experiencia” en *La ventana*, n° 13, 2001, pp. 42-73.

Williams, Raymond. 2003: *Palabras Claves. Un vocabulario de la cultura y la sociedad*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Woolf, Virginia. 1993: *Un cuarto propio y otros ensayos*. Buenos Aires: A-Z editora.